



► 16 Abril, 2017

Documental en construcción



Petitet (derecha), en un fotograma de 'Petitet (Rumba pa'ti)'.

JUAN MANUEL FREIRE
 BARCELONA

Dice Carles Bosch que le cuesta hallar una historia con la que se quiera comprometer. «Que no dude en convertir en mi compañera sentimental durante dos años». A principios de siglo se volcó en contar el exodo de los balseros cubanos (*Balseros*, coridigida con Josep Maria Domènech) y a principios de década relató la lucha de Pasqual Maragall y familia contra el alzhéimer (*Bicicleta, cuchara, manzana*). Los años iban pasando sin que Bosch, prejubilado de su labor periodística en TV-3 en el 2013, cuando tenía 61 años, diera con nada que le motivara lo suficiente.

Y entonces llegó Petitet. O mejor, regresó. Bosch ya se había cruzado con el músico rumbero, hijo de un palmero de Peret, otras veces. Lo descubrió como percusionista de Gato Pérez en el Zelest primigenio, el de la calle de la Argenteria. El músico llamó al cineasta para pedirle que viera una pieza sobre personajes del Raval de unos chicos no profesionales y opinara. «El mismo día en que vi aquello supe que había algo gordo. Le dije a Petitet: 'Si tú me permites seguirte durante un tiempo, yo me atrevo a hacer una película'». Y Petitet contestó: «Si hay muchas escenas montando a caballo, eso no puedo hacerlo. Caminar, sí, poco a poco».

PROMESA CUMPLIDA // Hay explicación, pero no adelantemos acontecimientos. El retrato de personajes del Raval se convirtió en algo distinto: la historia de una promesa llevada a cabo. «¿Qué gitano, al morir su madre, le prometió montar una orquesta simfónica?», pregunta Petitet en un glorioso teaser de *Petitet (Rumba pa'ti)*, la película que Bosch rueda desde hace

La gran historia de Petitet

Carles Bosch, el director de 'Bicicleta, cuchara, manzana', busca fondos para rematar un filme sobre el músico rumbero



Petitet observa a Carles Bosch, director del documental, en un bar del Paral·lel.

un año. Así es: el antiguo percusionista prometió a su madre moribunda que llevaría la rumba catalana a un gran teatro. Y así lo hará, el 17 de octubre en el Liceu, dirigiendo una orquesta creada para la ocasión. «Todos con pajarita, mama, porque la rumba es señora», como dice Petitet en el avance. «Yo respeto a la gente que va a un espectáculo en tejanos, enseñando los calzoncillos, pero no me gusta. La rumba no son medallas ni cadenas de oro; son trajes bien arreglados, porque Peret y mi padre Ramón [*el Huesos*] iban así. Yo he llamado eso. La rumba es señora. Y como es señora, tenemos que ir bien arreglados y bien guapos».

Más de año y medio le ha costado a Joan Ximénez Valentí (su verdadero nombre) reunir a los músicos de la Simfónica de la Rumba Catalana de Ciutat Vella, mezcla de los instrumentos clásicos del género (guitarra, palmas, percusión) y los instrumentos clásicos a secas. «He tardado -explica- porque no es importante que sepas tocar, sino que seas buena persona. Hay músicos que son muy buenos, pero encima de un escenario son matemáticos. Yo no quiero una persona matemática; quiero que saque lo que lleva en el corazón. Si yo, encima de estar enfermo, he de tener problemas, imagínate, no, no. Tiene que ser buena gente». La humanidad gana a la perfección.

La historia de Petitet ya sería importante y digna de ser contada sin el elemento añadido de su enfermedad: la miastenia gravis, un raro trastorno debilitante que sufre desde hace cinco años y no le permite «hacer según qué cosas». La tiene controlada con un medicamento, el Mestinon, del que tira por la mañana («son como mis pilas») y al mediodía («por que, si no, pierdo facultades a la hora



de hablar, moverme, bailar, cantar»). Tomaba nueve pastillas cada día, pero él mismo se las redujo a seis por si acaso algún día empeoraba. Esta mañana, es pura energía. Y que dure.

Le pregunto a Bosch si *Petit (Rumba pa'ti)* se parecerá a *Bicicleta, cuchara, manzana*, en el sentido de querer informar sobre una enfermedad; explicar qué significa vivirla y convivir con ella. «No es lo único, pero la enfermedad está ahí. Y, bueno, ojalá también ayude. He buscado un equilibrio: no ser demasiado científico ni demasiado profano, porque no es justo con la enfermedad. Ante todo, es la historia de una persona que quiere conseguir una cosa; la estructura es casi de ficción clásica».

REMATE ECONÓMICO // Ya se han rodado unas tres terceras partes del filme, en el que Bosch ha invertido al parecer gran parte del finiquito de TV-3. Él no ganará seguramente nada, pero al menos tendrá su película. Otros están trabajando por amor al arte o casi. Desde hace unos días hay en marcha una campaña de *crowdfunding* para, con suerte, pagar algo a esas personas, además de cubrir gastos como el etalonaje (es decir, la corrección de color) y la mezcla de sonido.

También necesitan dinero para comprar los derechos de música que quieren usar: *Rumba pa'ti*, *Gitana hechicera*, *Una lágrima cayó en la arena*, *El muerto vivo...* «No es un lujo, como podrían pensar algunos», dice Bosch. «Este es un documental sobre un músico y yo no decido qué piezas canta. Por suerte, hemos conseguido algunas canciones gratis de los descendientes de Peret, pero hay otras que cantaba Peret que no son de Peret». Queda un mes para hacer las donaciones en <https://www.verkami.com/projects/17606-petit>. =